

Doris Heyden

Experiencia personal
en los archivos. El caso
de fray Diego Durán*

En el siglo XVI, el dominico Diego Durán escribió una crónica sobre el México prehispánico y colonial temprano que fue poco conocida en su tiempo, que fue expropiada por la Corona española junto con escritos de otros autores, y que le dio poca fama a su autor. Este documento quedó olvidado durante tres siglos hasta que el mexicano José Fernando Ramírez lo descubrió en España a mediados del siglo XIX. Sin embargo, la crónica de Durán, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, hoy es considerada una de las relaciones más importantes escritas sobre la historia y la etnografía del México antiguo. Sus tres libros, ahora publicados en dos tomos, son consultados por los investigadores que se interesan por la religión, el calendario, las ceremonias y la vida cotidiana de los mexicanos de hace muchos años.

Pero, ¿quién fue Diego Durán? Nació en Sevilla por 1537 y vino a México con su familia a la edad de siete años. Dedujimos que ésa era su edad porque cuando era grande dijo que aunque sus dientes no nacieron en

Tetzco, donde creció, “vínelos allí a mudar” (1967, II:23). En esa ciudad se hablaba el idioma náhuatl, muy pulido porque Tetzco había sido un centro de cultura, entonces Diego aprendió bien esta lengua que después le sirvió mucho en sus entrevistas con informantes. Sus padres debían haber sido de una posición económicamente cómoda, porque en su *Historia* Durán habla de los sirvientes en casa de familiares que habían sido esclavos. (1967, II:574).

Su familia cambió de residencia a la Ciudad de México, donde Diego estudió y luego entró a la orden de los dominicos. Trabajó algunos años en el Marquesado, ahora el estado de Morelos. Decía de esta tierra que era la “más bella y deleitosa en medio mundo” y excepto por el calor era “otro paraíso terrenal” con hermosísimas fuentes, caudalosos ríos, arboledas fresquísimas, muchos frutales, “mil diferencias de flores odoríferas” y una riqueza de algodón (1967, II:23).

Durante mucho tiempo, Durán residió en Hueyapan, en las faldas del volcán Popocatepetl, donde usó su conocimiento del náhuatl para hablar con sus vecinos y recoger información que con el tiempo iba a incorporar en el texto de su obra. Por ejemplo, un día encontró a un indígena descalzo caminando en la nieve (porque era rumbo alto y frío), cargando un bulto

de leña para llevarlo a vender. El dominico le pagó por la leña que luego devolvió al hombre con instrucciones de regresar a su casa y calentarse con ella. Pero poco después lo encontró en el mercado, era más importante y agradable que estar junto a una fogata en su casa. En otra ocasión, Durán se dio cuenta de que a una anciana que falleció la iban a enterrar debajo del mercado. Sus familiares explicaron que, aunque la señora nunca iba a misa, no faltaba ni un día en ir al mercado, que era el centro de su vida social y económica. Durán entendió bien esta razón.

La obra de Diego Durán está llena de anécdotas de este tipo porque su método de recopilar material era precisamente relacionarse con el pueblo. Su orden lo había comisionado para escribir una obra sobre la historia, costumbres y creencias de la gente con el fin de advertir a los ministros sobre ellas, para que pudieran entender al pueblo y administrar efectivamente los sacramentos. El gran interés que tenía fray Diego por todo esto le facilitó su labor. Sin embargo, tuvo que hacer difíciles caminatas a lugares apartados para entrevistar a personas que conservaban documentos pictóricos (códices) antiguos. Una de sus motivaciones fue el deseo de investigar si estos manuscritos podían probar su teoría de que los mexicanos eran descendien-

* Texto presentado en la reunión anual de la American Society for Ethnohistory, Museo Nacional de Antropología, del 12 al 15 de noviembre de 1997, en la sesión: “La etnohistoria en México: investigaciones recientes”, coordinada por Jesús Monjarás-Ruiz, Perla Valle y Emma Pérez Rocha.

tes de una de las tribus perdidas de Israel, y/o que Quetzalcoatl-Topiltzin era en realidad Santo Tomás. Aunque nunca pudo probar sus ideas difusionistas, en su búsqueda encontró valiosos documentos (ya desaparecidos) que le proporcionaron datos para sus libros.

Es evidente que el método de investigación de Diego Durán fue diferente de las encuestas formales utilizadas por el franciscano Bernardino de Sahagún. La monumental obra de Sahagún, indispensable para todos los investigadores del México antiguo, se formó sobre todo en Tepepulco, donde los principales dieron información sobre la vida, los pensamientos, la religión y las costumbres de los mexicanos, escrita por dos religiosos que dedicaron su vida a la magna obra de comunicar todo lo investigado sobre México y los mexicanos. El método de Sahagún fue científico, por medio de cuestionarios, y no por eso su obra deja de ser sumamente interesante. El método de Durán consistía en tener contacto directo con la gente, por lo general humilde. La lectura de sus libros es una delicia, es amena. Esto en relación al relato de los ritos y el calendario. El tomo que es propiamente la *Historia* de Durán está basado en lo que hoy se llama la *Crónica X*, un documento anónimo perdido, escrito en náhuatl, que es una historia oficial de los aztecas vista por los ojos de historiadores también oficiales, que pintan a la sociedad mexicana con un pincel color rosa, es decir, alaban a los *tlatoque* de Tenochtitlan en orden cronológico, contando sus conquistas y sus vidas.

La obra de Durán consta de tres libros publicados en dos tomos, ambos con el título *Historia de las Indias de Nueva España...* En el primer tomo está el *Libro de los Ritos y Ceremonias en las Fiestas de los Dioses y Celebración de Ellas*, escrito entre 1574 y 1576, y *El*

Calendario Antiguo, 1579. El segundo tomo es la *Historia* misma, 1581. Después de la expropiación de los escritos de los religiosos por Felipe II de España, la obra de Durán, que por fortuna no fue destruida o mutilada como varios de los escritos de Sahagún, Motolinía, Mendieta, Olmos, Francisco Hernández y otros (Cline, 1989:14), el manuscrito de fray Diego fue a dar a la Biblioteca Nacional de Madrid, donde sigue en la Sección de Manuscritos, cat. Vit. 24-11. Una copia hecha para Ramírez en el siglo pasado se encuentra en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de México (cat. 556/15585/). Una parte de la copia de Ramírez se publicó en México en 1867, la otra parte en 1880. La edición más fiel en español es la de Ángel María Garibay K., de 1967.

La *Historia* se publicó en inglés en 1964, traducida por Doris Heyden y Fernando Horcasitas, pero existen errores en esta edición porque la editorial sustituyó secciones del texto por ilustraciones ajenas a Durán. En 1971, Horcasitas y Heyden tradujeron el otro tomo, el primero, con los dos libros sobre los ritos y el calendario. Añadimos en este tomo un ensayo bibliográfico de Durán y un estudio de la orden dominica en México y sus monasterios. Este libro lo publicó la Universidad de Oklahoma, con una segunda edición en 1977.

Cuando me avisaron de la Universidad de Oklahoma que había adquirido los derechos de la *Historia* en inglés y la iban a publicar, protesté, por la defectuosa edición de 1964. Convencí a la editorial que en los 20 años que habían pasado desde la primera edición, yo me había especializado en el estudio de las fuentes históricas de México. El resultado fue sorprendente. Todos me apoyaron. El INAH tam-

bién me apoyó, dándome el tiempo necesario para consultar el documento original en España, y logré conseguir una beca para cubrir los gastos.

El trabajo en archivos y bibliotecas es interesante, a veces apasionante. Una trabaja largas horas y de repente encuentra una sorprendente joya de información. Es como resolver el misterio en un libro de detectives. Todos los archivos son iguales en un sentido, tienen una mina de datos en documentos, y todos son diferentes. Algunos están ubicados en edificios antiguos que también son tesoros históricos y otros se encuentran en edificios modernos llenos de computadoras. Mi propia experiencia es que todos funcionan muy bien. En México, el Archivo General de la Nación (AGN) ha proporcionado datos interesantes de Durán. En 1925, Francisco Fernández del Castillo encontró en el AGN un documento que afirma que Durán nació en Sevilla (rama de la Inquisición, vol. 232, fols. 227-51; Fernández del Castillo, 1925: 228; Colston, 1973:6,34). La copia de la *Historia* realizada en España para Ramírez se conserva en el Archivo Histórico del AHMNA.

En España, el trato con los investigadores de otros países siempre es cordial. Este país es un paraíso para el estudioso de documentos históricos. Hay una riqueza de material en Madrid, Sevilla, Salamanca, El Escorial y otras ciudades. En varias ocasiones, el objeto de mis visitas a España fue estudiar el manuscrito original de Durán en la Biblioteca Nacional: nos quedábamos en Madrid, aunque nos escapábamos para ir a otros lugares. Al entrar a la biblioteca, teníamos que dejar nuestras pertenencias en el guardarropa, sólo nos teníamos que quedar con una identificación, un cuaderno, lápiz o pluma, una lupa y algunas otras cosas. En muchas instituciones donde se

NOTAS

guardan valiosos documentos se exige que los investigadores usen guantes para no dejar manchas de la grasa natural de las manos.

Para poder consultar el manuscrito, primero tuve correspondencia escrita desde México con el encargado de la Sección de Manuscritos. Pero cuando me presenté con él no quería prestarme el documento original sino que me enseñó una copia (¡hecha en México!). En todas partes encontré dificultades para trabajar con los originales, sin embargo, cuando la gente encargada llegó a tenerme confianza, se me facilitaba el trabajo. A los pocos días, estuve en Madrid consultando el manuscrito de Durán. No solamente admiré la letra escrita en el siglo XVI y el color todavía fuerte de las ilustraciones, además observé unos detalles que no se perciben en una reproducción, por ejemplo: la letra del copista cambia a veces tan claramente que parece que más de una persona escribía la historia. Se puede imaginar que Durán, el autor, se cansaba a veces y dictaba a un ayudante. También hay evidencias de correcciones o posible censura: un ejemplo es cuando los soldados de Cortés encontraron un cuarto secreto, pero en vez de hallar el oro de Motecuhzoma, los sorprendieron las concubinas del *tlatoani*. Unas líneas negras tacharon parte de este texto, haciéndolo imposible de leer. Y en todo el documento hay palabras o frases diferentes a las que se encuentran en los libros publicados de esta obra.

En el Real Palacio en Madrid hay una pequeña biblioteca llena de tesoros históricos que incluyen parte de la obra de Sahagún. En la entrada, al visitante se le pide el pasaporte o identificación actual, que devuelven a la salida. Pero antes de que se le dé permiso para usar la biblioteca, la directora lo entrevista. El visitante lleva toda la do-

cumentación personal posible, que incluye una carta oficial en la que se otorga permiso para investigar en el país. O cuando menos, esta era la situación hace algunos años.

A pesar de que no en todos los archivos y bibliotecas encontramos material referente a Durán, aprovechamos para investigar en muchos de ellos. En la Real Academia de la Historia en Madrid encontramos la importante colección de Juan Bautista Muñoz, con documentos de México, Perú y otras partes. El catálogo de este material está publicado y fue posible comprarlo. También allí se contempla algo de la obra de Sahagún. Casi siempre conseguimos microfilm o transparencias de los documentos, a veces con un costo bastante alto.

En Sevilla, el Archivo General de las Indias es tan conocido que vienen especialistas de todo el mundo y es necesario llegar a las siete de la mañana para conseguir lugar en una de las mesas.

Una de las delicias de trabajar en los archivos y bibliotecas de España, Francia, Italia e Inglaterra y otros países, es gozar de las bellezas de los lugares naturales o de la obra del hombre. En los fines de semana, cuando los centros de investigación estaban cerrados, mi hija y yo íbamos a conocer Toledo con sus calles antiguas y pinturas de El Greco, la Alhambra en Granada y muchos otros lugares de interés. En Madrid paseamos por El Prado y sobre todo gozamos con la obra de Hieronymous Bosch (El Bosco).

Del otro lado del Atlántico, visitamos bibliotecas en dos ciudades: Washington y Nueva York. Nuestro objetivo allí no era buscar más datos sobre Durán sino conocer las facilidades en las bibliotecas.

En Washington D.C., la biblioteca del Congreso, probablemente la que

tiene la colección más grande del mundo, se fundó en 1800. Hoy consta de tres edificios, cada uno con un enfoque especial. La biblioteca contiene 90 millones de objetos que incluyen 27 millones de libros en 470 idiomas, 36 millones de manuscritos, cuatro millones de mapas —algunos que datan del siglo XIV—, 12 millones de grabados y fotografías, siete millones de piezas que incluyen partituras e instrumentos musicales, 100 mil películas y muchas otras cosas. Hay también una Biblia de Gutenberg y como contraste, comics y una muñeca Barbie. Llegan diez nuevos documentos a la biblioteca cada minuto. Los empleados son bibliotecarios, historiadores, ingenieros, abogados, biólogos marinos y otros. Una oficina en la biblioteca contesta 500 mil preguntas sobre muchos temas cada año. Aunque se siguen utilizando las colecciones de información en material tradicional como el papel, ahora se depende mayormente de las computadoras. Mi experiencia personal fue aprender de inmediato cómo buscar en la computadora un tema: al encontrar su número de catalogación, simplemente se toca la pantalla con el dedo y pasan los datos a una mesa central. Hay una multitud de computadoras y siempre hay una disponible. Cada investigador dispone de un escritorio o mesa con número en una placa de metal, número que está en la ficha que se entrega. Después, una persona lleva los libros solicitados.

La Biblioteca Pública de Nueva York funciona de una manera parecida. Está en un edificio que data de 1911, sobre la Quinta Avenida, tiene 86 sucursales en las diferentes zonas de la ciudad. Su colección cuenta con 39 millones de libros y otras cosas como unas tabletas de cerámica de Babilonia que tienen 4 mil años. Unos 150 mil objetos entran cada día a sus

colecciones. La entrada a la biblioteca y el uso de sus múltiples servicios es gratuito. Personas de todos los niveles sociales, desde profesores de universidades y estudiantes de bajos recursos económicos hasta gente de la calle que son amantes de la cultura, llegan diario al edificio que popularmente se llama el "Palacio del pueblo". Hay millón y medio de lectores anualmente. Es interesante que en una de las ciudades más pobladas del mundo donde es difícil de encontrar espacio para millones de libros, existan 37 millas de construcción para la biblioteca debajo del Parque Bryant. Pero hay que recordar que Nueva York está construida sobre roca y no en un pantano como México.

Lo maravilloso de ser etnohistoriador es poder descubrir, en algún rincón del mundo, unos papeles que pueden tener cientos de años y su contenido quizás abre nuevas puertas, hasta escribir un nuevo capítulo de la historia. Este final feliz de una búsqueda no siempre sucede, pero si tenemos suerte al encontrar un documento importante sentimos que hemos encontrado el oro al fin del arco iris.

Bibliografía

- American Society Ethnohistory (ASE).
 Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA).
 Cline, S. L., (ed.), *Conquest of New Spain, 1585 Revision by Bernardino de Sahagún*, transcripción de Cline Howard F., Salt Lake City, University of Utah Press, 1989.
 Colston, Stephen A., *Fray Diego Durán's "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme"*, A Historiographical Analysis, Doctoral Dissertation, UCLA, 1973.
 Durán, Diego, *Códice Durán. Manuscript in the Biblioteca Nacional de Madrid*, Vitrina 26-II, 1581.
 —, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, manuscrito, copia hecha en Madrid por José F. Ramírez, México, colección de la AHMNA, núm. 556 (15585), 1854.
 —, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 vols. y Atlas, edición José F. Ramírez, Andrade y F. Escalante (vol. I), I. Escalante (vol. II), México, 1867-1886.
 —, *The Aztecs: The History of the Indies of New Spain*, transcripción y edición de Doris Heyden y Fernando Horcasitas, Nueva York, Orion, 1964.
 —, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Ángel María Garibay K. (ed.), 2 vols., México, Porrúa, 1967.
 —, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, transcripción y edición de Fernando Horcasitas y Doris Heyden, Norman, University of Oklahoma Press, 2a. ed. [1977], 1971.
 Fernández del Castillo, Francisco, "Fray Diego Durán, aclaraciones históricas", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* 4, 3(3), 1925, pp. 223-229.
 Hernández, Francisco, *Historia Natural de la Nueva España; Obras completas*, 1575, 7 vols., México, UNAM, 1959-1984.
 Sahagún, Fray Bernardino de, *Florentine Codex; General History of the Things of New Spain*, 1561-82, transcripción y edición de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 libros e introducción del volumen, Santa Fe, School of American Research and the University of Utah, 1950-1982.